

*Resumen*

En este trabajo intentamos un acercamiento a la filosofía social desarrollada por Simón Rodríguez en el conjunto de sus escritos reflexivos sobre la realidad político social hispanoamericana de la primera mitad del siglo XIX. Argumentamos que su examen de los problemas de las repúblicas hispanoamericanas constituyen una investigación crítica en el sentido moderno de este término, esto es, una investigación sobre las condiciones de posibilidad mismas de la comunidad como espacio del buen vivir. En este sentido, su trabajo propone la aplicación de criterios, como el dominio del idioma español y el cambio de costumbres, para reformar la cultura. Se concluye que su filosofía social reivindica el papel de la comunidad en las necesarias transformaciones sociales que requiere la vida republicana en América del Sur, por supuesto, sin soslayar la importancia manifiesta que tienen los individuos como agentes concretos de cambio.

*Palabras clave:* Simón Rodríguez, Filosofía social, Comunidad, Repúblicas hispanoamericanas, Lengua española.

*Simon Rodriguez: his social philosophy*

*Abstract*

In this paper we attempt an approach to social philosophy developed by Simon Rodríguez on the set of his reflective writings on Latin American social and political reality in the first half of the nineteenth century. We argue that consideration of the problems of the American republics are a critical research, in the modern sense of the term, that is, an inquiry into the conditions of possibility of this particular community of nations as a *good living space*. In this sense, the paper proposes the application of certain criteria such as Spanish language proficiency and changing of habits, to reform the culture. We conclude that social philosophy claims the role of the community in the necessary social changes required

---

\*Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) Caracas- Universidad Central de Venezuela

republicin South America, of course, without ignoringthe importancethat individualsmanifestasindividualagentsof change.

*Keywords:*Simon Rodriguez, Social Philosophy, Community, Spanish AmericanRepublics, SpanishLanguage.

Simón Rodríguez contribuye con un nuevo camino para el tránsito del pensamiento social en la América Hispana. No obstante, haber sido marginada o, más bien, sepultada su gran contribución por las fábulas y disparates de los imaginativos, por la teología de los sacerdotes del culto bolivarista, y por los enemigos de las ideas sociales. El pensamiento incisivo, agudo, penetrante, permite acercarse a la comprensión de los complicados fenómenos sociales del siglo XIX hispanoamericano. Su tarea de entenderlos es, tal vez, el capítulo más importante y genuino del trabajo filosófico en estos lados del continente.

La filosofía social, para adelantar criterios, comporta la observación desprejuiciada, pero no ingenua, enfoques metódicos y principios racionales que ha producido la filosofía durante siglos de historia. La investigación filosófica sobre el objeto social en América es original en varios sentidos. Sin entrar a enumerarlos, apuntemos que principalmente lo es porque se coloca en un punto de vista objetivo, esto es, concentrado en el ser y el acontecer de las relaciones entre los hombres, y en los productos de su actividad. Original, porque al estudiar lo social, antepone el mérito de las cosas a los gustos, a los afectos, a las pasiones y busca la exactitud<sup>349</sup>. No se conoce trabajo de iguales dimensiones para el momento en que aparece el suyo. Original, porque el conjunto de reflexiones no constituye un ejercicio sobre teorías y juicios que provienen sólo de libros y van a parar a otro libro, no es papel sobre papel. Original porque América en su compleja situación humana, con sus urgencias históricas, hace brotar o florecer la cavilación, la meditación filosófica. La vida del hombre en América es el principio, pero no el final, del esfuerzo de comprensión filosófica en Simón Rodríguez.

Hispanoamérica estaba en su tiempo, políticamente desorientada y decrepita. Los terribles y cruentos acontecimientos de la revolución habían quebrado el uniforme y, más o menos pacífico, orden colonial. Como todo acontecimiento violento que alcanza sus objetivos naturales, había destruido, pero ¿qué hacer después de la destrucción?, ¿proseguir hasta la total aniquilación de los hombres?, ¿cantar y cantar loas a los héroes? Simón Rodríguez representa un brillante papel de iniciador de los estudios para la reconstrucción de las sociedades de su tiempo. Su trabajo genial, prácticamente quedó sepultado por la avalancha del fanatismo y de la anarquía que marcaron el fin de la dominación de los

---

<sup>349</sup> Cf. Rodríguez, S., *Obras Completas*, Caracas, Ediciones del Congreso de la República, 1988, tomo II, p.164.

españoles y el inicio de los gobiernos de los blancos criollos. Difícil se tornaba la escena para la profundización del estudio y la meditación filosófica sobre la realidad hispanoamericana. Difícil, pero no imposible, puesto que tras la locura imperante, un objetivo racional y noble se ocultaba: alcanzar una libertad permanente.

El genio de Simón Rodríguez se ve animado por el ensayo social que se lleva a cabo en América del Sur, pues considera que este ensayo puede aprovecharse de algunas condiciones aparentemente negativas de las nuevas y débiles sociedades poscoloniales. Al general Bolívar se lo expresa en una carta despachada desde Guayaquil en fecha 7 de enero de 1825: “yo no he venido a la América porque nací en ella, sino, porque tratan sus habitantes ahora de una cosa que me agrada, y me agrada porque es buena, porque el lugar es propio para la conferencia y para los ensayos, y porque es U. quien ha suscitado y sostiene la idea”<sup>350</sup>. Podemos interpretar la frase “tratan sus habitantes *ahora*” como la justificación de su investigación y de su proyecto. Antes no había nada que hacer para un filósofo, era el tiempo de la destrucción no de la construcción, el tiempo de la fuerza no de las ideas. De tal manera que están dadas las condiciones para que la filosofía social se desarrolle y produzca propuestas para el debate, es tiempo de pensar América y de argumentar a favor de la causa social. Las nuevas repúblicas son ideales para poner en práctica nuevas formas de concebir la organización social.

La filosofía se torna social en su meditación y también en su acción o aplicación. Ya no es sólo saber qué sino saber cómo hacer. Esta segunda dimensión se concreta en proyecto, en plan para la reconstitución de las relaciones y las instituciones de los hombres en América del Sur, en reforma del *êthos*. Original es la filosofía social de Simón Rodríguez, no por aparecer *ex nihilo*, sino porque se constituye plenamente o brota desde la fuente de los problemas vitales de los hispanoamericanos del siglo XIX.

Si el objeto son las sociedades americanas, el método preferentemente empleado para el estudio es la observación regida por principios, un método crítico que la filosofía moderna estableció. Carlos Jorge ha denominado el método empleado por Simón Rodríguez, “método pedagógico” y observa acertadamente que:

---

<sup>350</sup> Rodríguez, S., *Obras...*, tomo II, p. 504.

el método pedagógico está constituido por tres momentos que hemos llamado momento objetivo el primero, momento subjetivo el segundo y momento decisivo el tercero. Estos tres momentos corresponden a los tres pasos que el sujeto debe andar para alcanzar el verdadero conocimiento. Tales pasos son “observar”, “reflexionar” y “meditar”. Como se ve, lo largo del método pedagógico fluye la tensión sujeto-objeto, resultado que debe concretarse en un resultado teórico-científico, el cual, a su vez, aparecerá como producto del conjunto ordenado de las acciones empleadas que es el método<sup>351</sup>.

Ahora bien, el camino que Simón Rodríguez transita por los tres puntos de control (observar, reflexionar y meditar), en el caso de la filosofía social está regido o iluminado por los *principios* que ha extraído de la experiencia histórica y que ha reconocido como propicios para comprender las sociedades y para adelantar el proyecto social de civilización y progreso en América. Algunos principios destacables son: 1º "NO HAI FACULTADES INDEPENDIENTES"<sup>352</sup>, 2º “Todo miembro de una Sociedad está obligado a ver por ella, porque en ella se ve a sí mismo”<sup>353</sup>, 3º “No habrá jamás verdadera Sociedad, sin Educación...”<sup>354</sup> El conjunto de principios, (¿o intuiciones?), se combina en la dinámica relación entre el sujeto que estudia y el objeto estudiado.

No se le puede señalar un precursor en América, ni entre sus contemporáneos ni entre sus predecesores, de un pensamiento social de sus dimensiones. Hallamos parentescos con filósofos europeos cuyas obras parecen haberlo inspirado, *República* de Platón, *Política* de Aristóteles en la antigüedad, y con los filósofos modernos, Rousseau especialmente. Han existido para Simón Rodríguez grandes predecesores en Europa, pero no en América. Movidio por su experiencia metódicamente recogida de la realidad social de América del Sur, recomienda en el “Pródromo” de *Sociedades Americanas en 1828*, edición de Arequipa:

---

<sup>351</sup> Jorge P. C., *Un Nuevo Poder. Estudio filosófico sobre las ideasmorales y políticas de Simón Rodríguez*, Caracas, UNESR, p. 293.

<sup>352</sup> Rodríguez, S., *Obras...*, tomo II, p.116.

<sup>353</sup> Rodríguez, S., *Obras...*, tomo I, p.392.

<sup>354</sup> Rodríguez, S., *Obras...*, tomo I, p.383.

*Enseñese á hablar la lengua de los Castellanos*

*Enseñese á vivir según los preceptos de la filosofía social*

*la boca con las letras*

*y fácil será pintar } y*

*la moral con las obras*<sup>355</sup>

¿Por qué el énfasis en enseñar a hablar? y, ¿qué debe entenderse por enseñar a vivir según los preceptos de la filosofía social? Comencemos por la empresa de enseñar a hablar el castellano. Este aspecto atiende a la necesidad de la óptima comunicación entre los ciudadanos y entre éstos y el gobierno, hay un fin claramente político y social. No debemos olvidar que las recomendaciones señaladas por el filósofo están precedidas por el paralelo entre la lengua y el gobierno de los americanos. Carlos Jorge ha dilucidado muy bien este punto y sostiene:

La reforma del idioma en América viene determinada porque los americanos hablan, pero no se entienden, y, mucho menos, entienden a sus gobiernos. Y los gobiernos, a su vez, hacen esfuerzos por hacerse entender por ese pueblo que no los entiende. Lo único que consiguen los gobiernos es fastidiarlo. Como dice Rodríguez, la acción del gobierno desafina, porque pretende “ejecutar una sonata, en un órgano *desentonado*”. El malentendido mayor se da sobre cosas que no se entienden porque se entienden otras. Y esas cosas son, fundamentalmente, las cosas públicas, las cosas en que todos tienen interés como integrantes de una sociedad. Esta conexión tan íntima entre lenguaje y gobierno nos obliga a considerar el entendimiento desde la teoría política.<sup>356</sup>

Sin la comunicación adecuada, sin entenderse, no hay sociedad. El buen uso del lenguaje será de primera importancia para el conocimiento social. La comprensión moral del mundo que nuestro filósofo persigue jamás se concretará sin el dominio del lenguaje, sin buena comunicación. De modo, pues, que al pintar la boca con las letras, los americanos estarían siendo explícitos, claros, presentarían el cuadro de sus pensamientos políticos y sociales. Pero, a juicio del filósofo, el estado de la lengua castellana en América no permite dibujar, sino trazar sin sentido. Sólo el lenguaje permite figurarse el estado de los otros

---

<sup>355</sup> Rodríguez, S., *Obras...*, tomo I, p.268.

<sup>356</sup> Jorge P., C., *Un Nuevo Poder...*, p.239.

individuos o del mundo circundante, es decir, hacer comunidad<sup>357</sup>. Los americanos, aunque hijos de los españoles, no son españoles. Así, la lengua que aquellos trajeron se modificó por el uso y quedó desfasada de los principios de la gramática española. La reforma, pues, es necesaria para enseñar con los principios que rigen el uso de la lengua castellana en América. Por supuesto, es obvio que Rodríguez apuesta a la reforma porque permitiría entenderse mejor, no porque así se habla en América. En *La pintura de los pensamientos*, Rama observa que Simón Rodríguez:

Intentó mostrar que puede ser la misma cosa “pintar palabras” que “dibujar Repúblicas”, desarrollando ambas demostraciones en columnas paralelas, con lo cual proporcionaba un modelo de ese “arte de pensar” que constituyó el meollo de su arte socrático. Efectivamente, en una y otra disciplina, el problema era el mismo y se reducía a adaptar la estructura de la lengua y del gobierno a realidades de la sociedad. Si la ortografía atendía, en orden, al origen etimológico, al uso constante de los cultos y a la pronunciación recibida, el gobierno establecía su origen en las instituciones inglesas, su uso en el modelo de los Estados Unidos, (traído en láminas) y cuando correspondía atender al tercer principio, al genio particular de los pueblos, a su idiosincrasia, “en lugar de consultar al genio de los americanos consultan el de los europeos. Todo les viene embarcado. La conclusión se imponía: “escríbase como se habla”, por un lado por un lado, y “observando la índole de los nativos se acertaría a darles el gobierno que les conviene”, por otro. Para ello había una sola llave maestra, de la cual este romántico dieciochesco jamás se apartó: la razón, que no era un invento de la Europa burguesa, sino una herramienta de todo el género humano<sup>358</sup>.

La vía del lenguaje es la vía de la comprensión cabal del mundo, es la del entendimiento, la plataforma más segura para los pensamientos. El instrumento por excelencia para comunicarse, para hacerse entender, para pactar. Ahora bien, si revisamos la *Gramática de la lengua castellana* de Antonio de Nebrija encontramos estas palabras: “que assí tenemos de escrevir como pronunciamos, e pronunciar como escribimos, porque en otra manera en vano fueron halladas las letras”<sup>359</sup>. Quiere decir que el propio fundador de la gramática de la lengua sienta las bases del sistema defendido por Simón Rodríguez.

El habla, pensamos que lo hemos expuesto en las líneas precedentes, está estrechamente vinculada con la visión de la vida social de los seres humanos. Enseñar a hablar bien para comunicarse y para hacerse entender es echar las bases para comenzar a

---

<sup>357</sup>Cfr. Jorge P., C., *Un Nuevo Poder...*, Pp.247 y SS.

<sup>358</sup> Rama, A., “La pintura de los pensamientos” en *Ensayos sobre literatura venezolana*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1991. Pp.34-35.

<sup>359</sup> Nebrija, A., *Gramática de la lengua castellana*, Estudio y edición de A. Quilis, Madrid, Fundación Ramón Areces, 1989, p.128.

vivir bien. Esta es la razón por la cual el filósofo, aristotélico a más no poder en este punto, coloca la esfera del lenguaje junto a la esfera de la vida humana.

Para nuestro autor se trata de hablar bien y de vivir bien. En este segundo aspecto la enseñanza del bien vivir está regida por los aspectos de la filosofía social. Sobre el tema en cuestión cabe decir que: 1º) el término social es el más recurrente y el de mayor importancia en la obra de corte filosófico en el autor. 2º) Su objeto preferente de estudio es la sociedad o, si se quiere, el hombre en sociedad. 3º) El saber más alto de todos y el llamado a la comprensión de la sociedad es la filosofía. En consecuencia, el estudio de la sociedad y sus fenómenos, dominará la reflexión filosófica en Simón Rodríguez.

La filosofía es un saber amplísimo y elevado que atiende al saber por principios, por causas, pero que no está desvinculado del mundo físico, o mundo natural. La filosofía será para él, saber último, total y rector. Huelga decir que la razón es la guía por excelencia. En este aspecto nuestro autor es anti-metafísico y sostiene que de la materia salen las abstracciones.

En Simón Rodríguez la filosofía es la disciplina cuyos principios le servirán para ocuparse del estudio de las sociedades americanas, de sus características esenciales, de sus cambios, y con ellos aspira a analizarlas críticamente, en profundidad, como unidad y como totalidad. La filosofía adquiere el adjetivo de social por concentrarse, pues, en este objeto específico, digamos que el filósofo se propone un conocimiento filosófico de lo social en Hispanoamérica. Son los principios de la filosofía quienes aportarán la perspectiva para el estudio de las sociedades, aunque la observación no puede dejarse de lado. La filosofía es el entendimiento en acción, un entendimiento que se ha nutrido de la experiencia humana:



La influencia del JENIO en las acciones  
se ha llamado FATALISMO  
porque  
el Entendimiento obra sobre las Percepciones  
y porque

las Sensaciones son conformes } á la naturaleza  
y al Estado  
de los Sentidos

no se formarían } los Sentidos, en todos  
diferentes Ideas } si } fueran los mismos, y  
de un objeto invariable } constantes en sus funciones<sup>360</sup>

La filosofía social que se despliega en la obra de Simón Rodríguez es conocimiento del aquí y del ahora, pero relacionado con el estudio de la estructura histórica de las sociedades, de las formas sociales pasadas, antiguas, medievales y modernas. Hay entonces en su estudio, una perspectiva histórica que entronca con la filosófica.

El *aquí* y el *ahora* que descubre la filosofía social, es el estado de injusticia social imperante en las sociedades de América del Sur. Describas sus causas históricas, las más inmediatas y visibles, las reduce al desconocimiento social o a la *ignorancia*. Al descubrir las condiciones sociales injustas, arraigadas al interior de las sociedades, toma el partido positivo de la justicia social. Su proyecto, la filosofía social en acción, como poder derivado del saber, busca sustituir un estado de violencia, de opresión, de exclusión, de tiranía, hacia las clases pobres y el riesgo de las revoluciones. El filósofo, reformador social, propone un nuevo sistema republicano, cuyas cualidades humanas y racionales, se adapten a los postulados de la filosofía social.

<sup>360</sup> Rodríguez, S., *Obras...*, tomo II, p.163.

Visto lo anterior, necesario será afirmar que la obra de Simón Rodríguez pretende ser social y políticamente transformadora, en primera instancia, desde la perspectiva pedagógica<sup>361</sup>:

Este libro no es para ostentar ciencia con los sabios, sino para instruir á la parte del pueblo que quiere aprender, y no tiene quienle enseñe—á la que necesita saber que, entre los conocimientos que el hombre puede adquirir, hay uno que le es de estricta obligacion....el de SUS SEMEJANTES : por consiguiente, que la SOCIEDAD debe ocupar el primer lugar, en el órden de sus atenciones, y *por cierto tiempo* ser el único sujeto de su estudio.<sup>362</sup>

La ostentación de riquezas de las clases explotadoras y la miseria que priva a las clases pobres de una vida tolerable, caracterizan el estado de ignorancia social de América. Lujo y miseria son dos caras de la misma moneda. El sistema imperante es malvado y reproduce lo que contiene, ignorancia social. La filosofía social en su acción magisterial abrirá el camino para la supresión del sistema injusto.

La aproximación al problema social de las repúblicas hispanoamericanas de su tiempo no es un ejercicio de retórica política, sino una investigación crítica en el sentido moderno, o sea, una investigación sobre las condiciones de posibilidad mismas de la comunidad como espacio del buen vivir. Es el planteamiento de la aplicación de los criterios para reformar la cultura, ordenados críticamente en la investigación. Su filosofía social coloca a la comunidad como el motor privilegiado de la transformación social y política, pero también pone de relieve la importancia manifiesta que tienen los individuos como agentes concretos de cambio de determinadas prácticas. Esto significa que él mismo se ha ocupado extensamente del asunto de la normatividad de la vida social y de la argumentación a favor de esa normatividad.

Su obra está ciertamente llena de argumentos que rebaten las formas sociales opresivas y violentas. Aunque asume como principio universal el respeto a todo individuo humano y propone un modelo que se funda en este principio, la cuestión es que aborda estos temas, previamente, sobre una premisa: la necesidad de establecer, antes de cualquier investigación sobre formas de vida social republicana, las condiciones de posibilidad de la

---

<sup>361</sup> Pedagógica, inicialmente, porque las sociedades americanas están, política y socialmente, en minoría de edad. Educar pueblos es elevarlos al máximo grado de conciencia social.

<sup>362</sup> Rodríguez, S., *Obras...*, tomo II, Pp.114-15.

misma. Este movimiento le acerca a posiciones naturalistas que asumen relaciones estrechas entre hombre y naturaleza, entre conocimiento, lenguaje y acción.

Asume que las formas del mundo social vigentes en Hispanoamérica están en agitación de muerte, las circunstancias las han condenado, pero la mayor parte de los hispanoamericanos no está preparada para actuar de acuerdo a esas condiciones naturales e históricas. Es el propio mundo americano el que obliga a trabajar sobre las consecuencias de la existencia precaria de las repúblicas. Por eso, echa mano de las herramientas del conocimiento, del diálogo y de la acción, acordes a los criterios que deben regir en las prácticas sociales civilizadas. En cualquier caso, la cuestión que Simón Rodríguez expone en su investigación sobre los criterios de existencia de la sociedad es una idea de racionalidad que incluye la enseñanza de las ideas sociales, el uso de la lógica y la argumentación, el pleno conocimiento del lenguaje y un tipo de vida que defiende el seguimiento de reglas morales como el centro de las relaciones humanas.

La aproximación a los fenómenos sociales se fundamenta, en suma, sobre una investigación filosófica de las bases humanas de la sociedad. La legitimidad de los sistemas sociales, esto es, las condiciones racionales de vida sobre las que cabe argumentar, se refieren a su amplia visión del mundo como sistema. Por lo tanto, indagar sobre el carácter racional de las prácticas que están en la base de los fenómenos sociales, implica una crítica a las posturas que toman esas relaciones como el auténtico ser social. Tanto los principios sociales como la existencia de la sociedad son hechos incontestables.

Su ontología social se atiene a las formas naturales en las que la convención, producto del diálogo, tiene un papel práctico en un mundo que pide la constante formación de la conciencia o del saber social. Para Rodríguez, pues, la reconstrucción, no sólo teórica sino práctica de la sociedad, es una exigencia de la racionalidad humana que se pone a la altura del presente, de las circunstancias. Eso sí, la sociedad nueva pasa por superar el individualismo como vía de apropiación humana del mundo. La relación plena entre el “yo” y el mundo es la misma que debe darse entre individuo y sociedad.

Para aportar elementos a esta reconstrucción busca, entre otros recursos, en la relación entre razón y voluntad, entre conocimiento y lenguaje, entre idea y diálogo, entre

consenso y disenso. Pero toma en cuenta el influjo de las emociones, de las pasiones, de los entusiasmos y ambiciones personales.

En la configuración moral de la sociedad debe haber razones para la idea de confianza. Simón Rodríguez piensa en las condiciones para que las relaciones sociales auténticas también se constituyan con la inclusión de lo que en el hombre se postula como no racional, aboga, pues, por la inclusión de otras dimensiones de lo humano que coexisten junto al ejercicio racional y que, según su juicio, deben entrar a formar parte de un concepto reconstruido y ampliado de vida social.

La tarea de inclusión de estas dimensiones no racionales exige hacerlas públicas, porque los individuos que la portan son necesariamente seres que hacen vida social. El sentir también es parte de la experiencia y debe contribuir en la construcción de una nueva sociedad. En fin, el filósofo ensaya su aproximación teórico-práctica, a la noción de comunidad social centrada en la justicia, desde el enfoque de la comunicación<sup>363</sup>. La caracterización que Rodríguez propone del mundo social está ligada a las relaciones mediadas por el lenguaje, que no están exentas de responsabilidad. El aspecto moral y social de la responsabilidad no está confinada a la observación de las leyes y de otras conductas consagradas por las convenciones sociales, sino que es extendida al uso consciente de las palabras y sus significados, al discurso coherente con la perspectiva social de la vida. Pensar y decir deben estar aparejados en la vida social.

La filosofía social adquiere varias tareas: 1º) crítica del presente en la organización concreta de las relaciones entre los hombres, 2º) exposición clara de los criterios que deben regir las relaciones sociales racionales. 3º) la defensa del conocimiento pleno del lenguaje, bajo la convicción de que su uso correcto es absolutamente necesario para tomar consciencia de lo que se piensa y de lo que se hace, 4º) el conocimiento de los preceptos de la filosofía social permiten modificar las condiciones irracionales de vida. No sólo se trata de cuestionar y transformar las condiciones exteriores u objetivas de la sociedad, también a sus miembros, a los sujetos que hacen parte o deben hacer parte consciente de los procesos sociales. Por eso el énfasis en la inteligibilidad y la responsabilidad en el uso de la palabra,

---

<sup>363</sup> Esta tesis se encuentra magistralmente desarrollada en el capítulo 7, "Tiempo de entendimiento", de la obra *Un Nuevo Poder...* de Carlos H. Jorge P.

pues el ser del lenguaje es social y su empleo inadecuado se convierte indefectiblemente en un problema político.

Para finalizar, en relación con las esferas de la crítica, de la reforma social y de un nuevo modelo político, la filosofía debe asumir una actividad magisterial vinculada al mundo, cuyo fin primero es la vida social. Para Rodríguez, entonces, la educación aparece como tema filosófico de primer orden. Lamentablemente, la tarea educativa de la filosofía ha sido objeto de las mutilaciones interpretativas más injustas que haya sufrido la obra de Simón Rodríguez. Pero la educación es tan importante que afectaría en el sistema social a la mismísima actividad filosófica. En consecuencia, la filosofía y la implementación social de sus preceptos están ligadas a la actividad educativa, puesto que por medio de esta última pueden prevalecer el pensar riguroso y la crítica. La filosofía afecta a la educación y viceversa. Ambas son indispensables en el más atrevido de todos los proyectos: la creación de un pueblo legislador y de filósofos.